

Palabras de Drew Gilpin Faust, presidenta de la Universidad Harvard, con motivo de la investidura de Julio Frenk como sexto presidente de la Universidad de Miami

Estimados Stuart Miller, Presidente Frenk, Vicegobernador López-Cantera, Congresista Curbelo, personal docente, estudiantes, personal administrativo y amigos de la Universidad de Miami:

Es un gran privilegio para mí felicitar a Julio Frenk con motivo de su asunción al cargo de presidente de la Universidad de Miami. Es un gran privilegio, pero no una sorpresa. Ya que, desde el momento en que Julio asumió como Decano de Salud Pública en Harvard, quedó cautivado por el alcance y el potencial de estas curiosas instituciones a las que denominamos universidades. Cuando me comentó que deseaba tomar el mando de esta institución, naturalmente me pareció el paso más lógico, e incluso inevitable. Quizás tiene que ver un poco con el destino.

Ahora bien, reconozco que no todo el mundo, incluso en el mundo académico, estará de acuerdo en que estar destinado a esa suerte sea algo bueno. Nada menos que el ya fallecido Bart Giamatti, quien fue presidente de Yale antes de dejar atrás el mundo académico para convertirse en comisionado de béisbol, alguna vez afirmó, y lo cito textualmente: “Para un adulto, ser presidente de una universidad no es forma de ganarse la vida”. Y uno de mis antecesores, Edward Holyoke, hace casi 250 años señaló: “Si alguien quiere ser humillado y mortificado, déjenlo ser Presidente de la Universidad Harvard”. Pero algunos de nosotros aún estamos dispuestos a armarnos de valor, enfrentar al desafío e intentar dar lo mejor de nosotros mismos. Y la voluntad de Julio sin duda nos obligará a elevar nuestro compromiso colectivo.

Hace siete años Julio llegó a Harvard para ocupar el cargo de Decano. En ese puesto, su desempeño fue sobresaliente: demostró ser un líder extraordinariamente capaz y eficaz. Aportó visión. Aportó elocuencia. Aportó afán por la excelencia, pasión por el poder de la educación, una convicción profunda en la promesa de la investigación académica para mejorar el mundo. Aportó una perspectiva increíblemente cosmopolita, una singular habilidad para moverse con comodidad tanto en el mundo de las ideas como en el mundo de la acción y entusiasmo por adoptar el poder creador de la diversidad y por generar el cambio bien pensado. Si la mejor prueba de un decano es demostrar que su escuela se ha fortalecido, que se ha vuelto más ambiciosa y que ha mejorado su posición con vistas al futuro, Frenk sacó la nota más alta.

Pero Julio fue mucho más que el decano de su escuela. Su alcance y su entendimiento llegaron a toda la universidad. Buscó colaborar. Forjó alianzas creativas con otros sectores de Harvard. Estimuló la interacción de la educación profesional con las artes liberales. Pensaba constantemente, y con una imaginación sorprendente, cómo la escuela que tenía a su cargo podría beneficiarse de formar parte de una universidad más grande, y viceversa, cómo su escuela podría beneficiar a la universidad como un todo. Surgió como una voz de claridad y consciencia en nuestro Consejo de Decanos de toda la universidad. Cuando tuvimos que enfrentar situaciones difíciles, cuando alguna tormenta ocasional amenazaba con dejarnos varados en un charco de indecisión y ambivalencia, a menudo era Julio quien enmarcaba las cosas de la manera correcta, quien lograba elevar nuestra conversación con su valoración personal y quien, gracias a su clara percepción de las cosas, nos guiaba por un camino prometedor.

Ocasiones como nuestra celebración de hoy son oportunidades para homenajear a una

persona. Pero, más que eso, son oportunidades para reflexionar sobre la institución donde la persona desempeña sus funciones: por qué importan estas instituciones, qué valoran y qué aspiran a hacer, cómo pueden enfrentar mejor los desafíos de un mundo turbulento y a menudo desconcertante. Julio Frenk llega a la Universidad de Miami en un momento sumamente crucial para instituciones como las nuestras, ya sea que estén ubicadas en la dinámica confluencia de las Américas, como es el caso de esta excelente universidad, o replegadas con serenidad en el corazón de Nueva Inglaterra, como la mía.

Nunca antes en la historia de la humanidad la educación tuvo un papel más fundamental para el futuro de las personas, para que cada uno de nosotros podamos vivir una vida con significado y con valor. Nunca antes la investigación académica albergó mayor promesa de ayudar al mundo a enfrentar sus problemas más difíciles. Más que nunca, las ideas que nacen en las universidades son la esencia del progreso y de la prosperidad. Y sin embargo, nuestras universidades enfrentan una abrumadora cantidad de desafíos, y cada vez más dudas. Dudas acerca de qué y cómo enseñar. Dudas sobre el valor de nuestros estudios académicos e investigaciones. Dudas sobre nuestros compromisos con la expresión e investigación libres, así como dudas sobre nuestros compromisos de crear entornos totalmente incluyentes para todos los miembros de nuestras comunidades.

En Julio Frenk, la Universidad de Miami encontrará un presidente que sabe, en lo más profundo de su ser, por qué las universidades importan, el motivo por el cual merecen y exigen nuestro constante control crítico y nuestro profundo estímulo y apoyo.

En un momento en que las personas dependen tanto del conocimiento y de las habilidades que la educación superior puede aportar;
en un momento en los que las fuerzas de la globalización y la tecnología abren nuevos caminos, pero también generan nuevas ansiedades;
en un momento en que la búsqueda del respeto mutuo y las relaciones armoniosas entre las personas de diferentes procedencias y perspectivas es al mismo tiempo esquivada y esencial;
en un momento en que la capacidad para cruzar fronteras, tanto intelectuales y organizativas como geográficas, es más vital que nunca para el avance de la educación superior;
en un momento en que los valores y los interrogantes de la humanidad deben infundir las respuestas y las soluciones de las ciencias;
en un momento en que la búsqueda imaginativa del conocimiento y del entendimiento promete ser la fuerza más poderosa para el bien en el mundo —

Es en este momento en que nuestras universidades tienen un rol único e indispensable entre las instituciones de la sociedad.

Por casi un siglo, la Universidad de Miami ha dado vida a esos ideales. Con Julio Frenk como guía, y con el apoyo y la colaboración de tantos de ustedes que están aquí hoy, podemos estar seguros de que siempre habrá sabiduría e imaginación, creatividad y calma, humanidad y humildad en el ojo del huracán.

Julio, en la compañía favorable de colegas y amigos, tanto viejos como nuevos, te deseo un futuro brillante y alentador. Muchas gracias.